

ENFRENTANDO DIAS MALOS

Volumen 2

Abril 2010

MINISTERIO EVANGELÍSTICO
PALABRA DE RECONCILIACIÓN, INC.
PALABRADERECONCILIACION@HOTMAIL.COM

¿De dónde vienen los días malos?

Son muchas las personas que se hacen esta pregunta. ¿Qué son días malos? Cada cual lo interpreta de forma distinta. La más acertada por la mayoría, es el día de mala suerte.

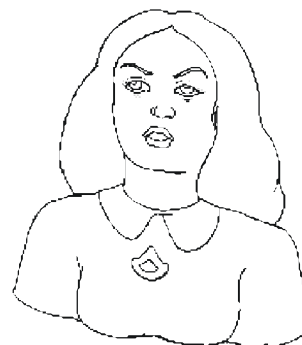
Hay un anuncio televisivo muy curioso, En el mismo va un joven caminando hacia su auto, y le caen dos rayos encima, llega a su auto y cuando cree estar seguro, otro rayo azota un árbol y la rama cae sobre el auto y lo destroza, y para colmo de la situación, cae un aguacero y se moja. ¡Que mala suerte! Ese fue un día malo para el joven, según el anuncio,

Tanto creyentes como no

creyentes, tenemos el día malo.

Ahora bien, ¿pero, de dónde sale el día malo? Tiene diversas entradas en nuestro caminar diario. Mientras caminamos por esta tierra, no podemos descuidarnos, ya que en cualquier momento, lugar y hora nos puede caer un rayo encima, y luego el aguacero.

La fuente más peligrosa del día malo, es la actividad del enemigo de las almas (el diablo), quién siempre está buscando maneras de echarnos a perder la paz, y conducirnos a una manera de actuar diferente a lo que estamos acostumbrados.



Pensando que hacer en el día malo.

Hay ocasiones en que el día malo lo creamos nosotros mismos, cuando intervenimos en asuntos que no son de nuestra competencia.

Qué nos trae el día malo

Ese desastroso día, nos puede traer pleitos, contiendas, enojos, malas interpretaciones. Situaciones por las cuales podríamos perder amistades, y la confianza de seres queridos.

Al no tener tranquilidad en nuestra alma, y dejamos llevar por lo que nos deja ver y sentir ese tan inesperado día, podríamos hasta enfermarnos física y emocionalmente.

Dijimos que la fuente de más peligro del día malo es el Diablo, porque se encarga de añadir a ese momento, toda la mala intención que en él habita con el propósito de destruirnos.

Que debemos hacer en el día malo

Confiar en Dios	Juan 16:33
Pedir la protección a Dios	Mateo 28:20
Someterse a Dios	Santiago 4:7
Procurar la paz	Isaías 26:3
Tener comunión con Dios	Salmo 25:14

Como lograrlo

- Orando con perseverancia Lucas 18:1-8
- Estudiando la Palabra 2 Pedro 1:19
- Buscando cual sea la voluntad de Dios

Romanos 12:2

Los días en que vivimos



Un mundo en busca de belleza y cuidados de los que en él habitamos.

A mi me parece que los días en que estamos viviendo es el día malo para todo el mundo. La diversidad de problemas que estamos viendo a diario, nos dice que todo va de mal en peor. La economía ha llegado a su máxima devastación. No importa que veamos algunas personas y entidades arropadas de dinero, en terminos generales, la necesidad se hace cada vez mayor.

El amor ya no existe. No

hay amor para con los días que nos rodean. Descuidamos a los nuestros, y hasta muchas veces, nos gozamos con los que hacen lo malo.

Podríamos decir que la sociedad está pasando por un terrible caos, no solamente económico, sino también social y moral.

Cada cual busca lo suyo propio, sin tener misericordia de los que están alrededor. Abuso de niños, violencia

doméstica, homicidios, asesinatos, borracheras, diversas actividades que al final dejan mal sabor, resentimientos y deseos de hacer daño a otros.

Los gobiernos deteriorados. Los líderes religiosos, que ya no se puede confiar mucho en ellos. Es una sociedad enferma, la que ocupa la tierra en estos últimos días, que son tan malos.

El amor está en crisis.

Qué dice la historia

Hemos llegado a los días malos, y hemos tomado una posición conformista.

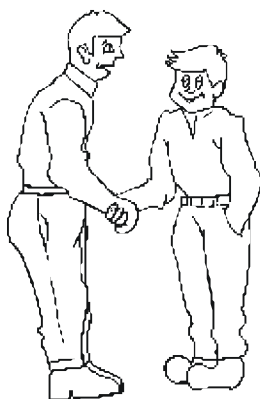
Desde los comienzos de la raza humana, siempre ha habido conflictos. Adán y Eva desobedecieron a Dios, y comieron el fruto prohibido, del que le había sido ordenado no comer. La muerte de Abel a manos de su hermano Caín. La maldad de los hombres en los días de Noé. La oscuridad de muerte en Sodoma y Gomorra.

Al paso de los años, el

caos social continuó. La iglesia fue perseguida, las condiciones entre los grandes y los chicos era de lamentarse, por el discrimen y el maltrato hacia los que consideraban los nobles, las razas inferiores. La historia nos habla de un mundo en crisis. Un mundo que continúa de mal en peor, en espera de que la humanidad entienda la importancia de cuidar de la tierra.

Para la naturaleza, ha llegado su día malo. La tierra se niega a darnos su fruto. Por el contrario, los desastres naturales, destruyen todo lo que tenemos y todo lo que sembramos para comer. Hemos llegado a tiempos malos y peligrosos en gran manera, sin embargo estamos tomando una posición conformista, sin preocuparnos por enderezar nuestra vida.

Anteponer lo bueno en el día malo



No todos recibimos el día negro de la misma manera. Unos se angustian más que otros. Sin embargo, la solución a este asunto es la misma para todos. Debemos reconocer que la solución está delante de nosotros, y procurar echar mano de la misma. No hay otra forma de escapar de los problemas que nos traen

esos días negros. Probemos que nos quitan el ánimo. No podemos usar el mismo remedio para todos. A unos le gusta el dulce a otros el agrio, pero siempre hay un medio eficaz para sostenernos en esos momentos de crisis. El mejor remedio es el sometimiento a la voluntad de Dios, poniendo todas nuestras cargas

sobre él, sabiendo que él tiene cuidado de nosotros. 1 Pedro 5:7

¿Haz oído el refrán que dice, al mal tiempo buena cara? Es facil decirlo, pero hacerlo es otra cosa. Sin embargo, es lo que muchas veces tenemos que hacer, para evitar ser desagradable delante de las demás personas. Pedro nos

Anteponer lo bueno a lo malo (continuación)

dice que debemos echar todas nuestras ansiedades sobre Jesús, porque él tiene cuidado de nosotros.

Si aún en el día malo o difícil procuramos estar en paz y hacer el bien, tendremos una gran recompensa, la cual nos dará el aliento que sea necesario para sostenernos con firmeza.

Todos tenemos el día malo, todos estamos aquí en esta tierra, vivi-

endo sin saber lo que nos espera en cada paso que damos.

No podemos vivir temerosos de lo que nos pueda suceder. Cuando confiamos en la protección de Dios, podemos estar seguros, que, pase lo que pase, estaremos seguros en él.

En cada pueblo, y en cada tribu, llegan momentos desesperantes. Llegan verdaderos días

malos, terremotos, tsunamis, inundaciones, deslizamientos de tierra, pérdida de hogares, y muchos más. Con la crisis económica que nos ha tocado, muchas personas pierden sus hogares, por tener con que pagar la hipoteca. Eso sí que cuesta tragarlo, es la amargura en extremo. Pero, hay que confiar en Dios.



Aún en el día malo, podemos dar amor.

El día malo de Elías

Elías fue un poderoso profeta de Dios. Como otros, se enfrentó a una lucha cuerpo a cuerpo con el rey Acab, uno de los más perversos de los reyes. Luego de un duelo cara a cara con los profetas de Baal, donde salió victorioso, ya que Jehová lo respaldó, Elías salió huyendo por temor a morir a manos de los soldados del rey y la reina Jezabel. Sin embargo, dentro de esa

sensación de soledad, Elías recibió fortaleza del cielo. Fue un día terrible para él, que duró por algunos meses, hasta que pudo reponerse y continuar la labor que le había sido asignada.

A pesar de que Elías era un hombre de extremada fe, y que Dios lo usaba poderosamente en milagros, se agobió cuando se sintió acosado por aquella malvada reina,

llamada Jezabel.

La soledad de Elías fue semejante a la que a veces también nosotros sentimos, pero según el aliento que recibió este hombre, es el que nosotros podemos recibir si mantenemos nuestra mirada puesta en Jesús.

Tenemos que tener presente, que nuestro Socorro viene de lo alto.

Manten tu mirada en Jesús, y podrás vencer en el día malo.

El día malo de Jesús

¡Quién podría estar ajeno a tal situación! Ese día malo, lo azotaron, lo escupieron, lo insultaron, le pusieron corona de espinas, se burlaron de él. Luego lo cargaron con aquel madero, y azotado lo obligaron a llevarlo hasta el Golgota.

Una vez en el Golgota, le clavaron sus manos y

sus pies a aquella cruz. Uno de los que estaban allí crucificado a su lado, por ser un ladrón, lo agredió de palabras. Le dieron a beber vinagre, cuando clamó que tenía sed. Ese es Jesús. Pero, después de ese día malo, Jesús tuvo su recompensa, y se le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que delante de él se doble

toda rodilla.

Fue exaltado hasta lo sumo, y se sentó nuevamente a la diestra de Dios Padre, y vendrá como Rey de reyes y Señor de señores.



Delante de él, se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.

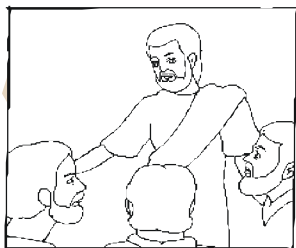
**MINISTERIO EVANGELÍSTICO
PALABRA DE RECONCILIACIÓN, INC.**
PALABRADERECONCILIACION@HOTMAIL.COM

Tel. 787-216-2260
787-747-2061
E-mail:
vazquezmillie@hotmail.com

“No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.”

Salmo 37:1-6

En el día malo, Jesús tiene cuidado de mí



El tiene cuidado de mi y de ti.

Como hemos dicho antes, todos nosotros, creyentes y no creyentes, tenemos nuestro día malo. Unos más fuerte que otros. Unos más extensos que otros, pero con iguales dificultades, según el grado de fe que se tenga.

Jesús nos dice que si nuestra fe fuera del tamaño de un grano

de mostaza podríamos decirle al monte que se mueva y se moverá. (aquí el monte es la dificultad que estemos pasando).

En el día malo, la ansiedad nos debilita al grado que preferimos encerrarnos en una habitación y quedarnos ahí hasta que todo pase. Esa no es la voluntad de Dios, sino que nos pongamos en sus manos y él peleará nuestra batalla.

Nuestras victorias las tenemos en Jesús. Él venció la muerte, venció a Satanás, venció la tumba, y ha llegado a ser nuestro camino para llegar al Padre. Es nuestro intercesor delante del Padre.

El Espíritu Santo, nos revela los

propósitos de Dios, durante los días malos. Lo negativo del caso, es, que nosotros, nos desesperamos tanto, que no vemos la puerta de salida, y comenzamos a buscar fuentes extrañas y al final fracasamos.

Cuando estamos pasando por momentos difíciles, es entonces cuando el Espíritu Santo, nos enseña lo maravilloso y grande del amor de Dios, y de sus cuidados por cada uno de nosotros.

Si hoy estas pasando por un mal día. Cristo es la solución.

Búscalos en espíritu y verdad, y tendrás paz en cada día malo que pases.